

David y Goliat

Texto: [1 Samuel 17:4-54](#)

Resumen: David confió en Dios al pelear la batalla por él. Debemos confiar en Dios para defendernos.



La historia de David y Goliat es una de mis favoritas. Goliat era un hombre enorme. Él era un gigante que medía alrededor de 9 pies y 9 pulgadas. Él maldijo a los israelíes y dijo malas cosas de su Dios. Era un filisteo y quería imponer la batalla de una competencia de uno-contra-uno así muchos soldados no tenían que morir. Él pedía por un hombre entre los israelíes para pelear por ellos. Todos tenían miedo porque era un gigante muy poderoso.

David era solo un adolescente. Él era joven, pero era valiente. Sabía que Dios los protegía de los osos y leones que trataban de robarle las ovejas que cuidaba. Una vez él mató a un león y a un oso con sus manos. Aunque Goliat tenía un traje de armadura, todo lo que David tenía era una honda y cinco piedras lisas. El Rey Saúl intentó convencer a David de usar una armadura para protegerse, pero era muy pesada y él la dejó a un lado, y confió en Dios.

Cuando Goliat vio que los israelíes le enviaron a un niño para pelear, él se burló de ellos algo más. Luego le dijo a David que lo iba a rasgar y que iba a alimentarse con él a los pájaros y a las bestias. David le respondió valientemente y le dijo que Dios conseguiría la gloria. David dio un testimonio justo sobre el campo de batalla en frente de todos. En [1 Samuel 17:47](#) dice: **Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque del Señor es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.**

Ahora David tenía una honda que era una cuerda con una bolsa pequeña en el extremo y se gira alrededor en un círculo en el aire para conseguir la velocidad que necesitas para lanzar la piedra. Cuando Goliat fue hacia David, no se asustó. Él fue derecho hacia Goliat. Tomó una piedra lisa de su bolsa y la colocó en la honda. Después la lanzó hacia el gigante y lo golpeó en la frente. La piedra había sido un arma poderosa y mató a Goliat. Eso asustó tanto a los filisteos que se alejaron con miedo y fueron perseguidos por los israelíes hasta la frontera del país.

Todos tenemos nuestros miedos y enemigos. No tenemos que tener miedo. Jesús está siempre con nosotros para protegernos y para darnos valor. Solamente tenemos que recordar **que la batalla es del Señor**. Cuando Jesús nos da la victoria, no duden en agradecerle y elogiarlo por lo que él ha hecho.